

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORRO, Caballero 4, 6, 8 pral.

Para la Comisión de Caminos

En una de las últimas sesiones celebradas por nuestra Corporación municipal, un señor concejal, cuyo nombre no recordamos, expuso ante el ayuntamiento las malas condiciones en que se encuentran algunos de los caminos próximos a la ciudad y hasta excitó el celo de la comisión correspondiente para que se procediera a su recomposición.

Algo se ha hecho en este asunto, pero como indudablemente nadie se ha acordado del camino que por la muralla de tierra conduce al chalet, hoy nos permitimos llamar la atención de la comisión referida, advirtiéndole que dicho camino, de suyo peligroso, pues se extiende por encima del foso del Arsenal a una altura de cerca de 15 metros se encuentra en un estado verdaderamente intrasitable á causa de los numerosos y profundos baches que en él se han abierto.

Como el tránsito es mucho, hoy más que anteriormente, desde que se ha habilitado una de las puertas de la tapia del Arsenal, para que entre por ella no sólo los obreros de los talleres si no también los carros cargados de materiales suplicamos al presidente de la comisión de caminos de las órdenes oportunas para que se proceda al arreglo del trozo comprendido entre el juego de boías y la indicada puerta á fin de evitar una desgracia que bien pudiera ocurrir.

Se trata solamente de unos cuantos metros, pues el resto del camino, no se encuentra en tan mal estado.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Aún no se ha publicado el decreto de disolución de las Cortes actuales cuando ya andan por esas calles y plazas agentes de futuros diputados, comprometiendo votos en favor de sus candidatos.

Los aspirantes á los escaños del Congreso ofrecen en vísperas de elecciones el oro y el moro como suele decirse, pero después salen triunfantes de la urna, y entonces ya varía la cosa, ni se acuerdan de las promesas ni de los mismos amigos que les eligieron.

Son cosas políticas á las que estamos muy acostumbrados todos los españoles.

Ahora los que piensan presentarse candidatos, se muestran muy ama-

bles y cariñosos con todo el mundo, y después hasta le niegan el saludo á sus sectores.

Los marciales se aprestan para celebrar este año con el esplendor de estambre las fiestas de Abril.

Después de las procesiones de semana Santa, habrá su indispensable batalla de flores, el clásico entierro de la sardina, corrida de toros y el indispensable tren bolijo con el Patriarca. Aquí en cambio, que en esta época podíamos armonizar un bonito programa de festejos, dados los elementos con que contamos, soñamente tendremos la procesión del miércoles santo y la del viernes en la noche.

Es necesario que los cofrades de uno y otro bando, se unan y que durante todo el año, á imitación de los de la Capital trabajen para combinar un buen programa de festejos.

¡Y vaya una combinación que se podía hacer!

El público que no tiene penas, y si las tiene sabe ocultarlas, no abandona los salones cinematográficos, y las secciones que se celebran tanto en el «Salón de Actualidades», como en «El Brillante» se cuentan por llenos.

También el elegante coliseo de la Plaza del Rey, reune de noche en su salón un distinguido público que entre película y película aplaude la artística labor de la compañía cómica de Norro Castilla.

Hay que divertirse todo lo que se pueda porque el cometa Haller se aproxima con su terrorífica cola y si nos toca ésta, se acabó lo que se daba.

OTEMA.

A ELLA

Ni las vistosas prados, ni las flores que son encanto del jardín ameno, ni las flores del perfume lleno de recuerdos gratísimos de amores, ni el arrullo de tiernos ruiseñores cuando al vagar por el azul sereno llevan alegres, al turbado seno de un triste corazón, horas mejores; nada brinda á mi ser tanta alegría, ni calma su dolor y sus enojos, ni medio de tantísima armonía, como la luz hermosa que me envía el alarido en los divinos ojos de la bella que adora el alma mía.

Juan Bautista Cámara

Espectáculos

Teatro Principal.

Cada noche obtienen más aplausos los artistas que forman la compañía de Norro-Castilla que actúa en este elegante coliseo.

El público, que tanto en la sección Vermut, como en la doble lienra casi por completo las localidades de dicho teatro, sabe satisfecho de la buena interpretación que obtienen las obras que dicha compañía pone en escena.

Mañana noche, á trueque de grandes sacrificios, se verificará el estreno del aplaudido viejo cómic dramático que tantos éxitos ha tenido en Madrid, «Los perros de presa» original de los señores Antonio Paso y D. Joaquín Abaticon música del inspirado maestro Sr. Torregrossa.

Dicha obra se presentará con un lujoso vestuario, y magnífico decorado y con seguridad será el éxito de la temporada.

Los títulos de los diez cuadros en que está dividido el libro son los siguientes:

El cuadro de Goya.—El Estudio de Rebollo y Villalón.—Tierra Brasileña.—La Heredera.—En la Selva.—Un español en Méjico.—El Convento del Ave.—María.—La Prisión.—La Castañeta y El triunfo de los buenos.

Salón de Actualidades.

La compañía cómica que dirige el Sr. Soler y que con gran éxito viene actuando en el favorecido salón cinematográfico de los hermanos García, ofrece esta noche el siguiente programa. A las siete y cuarto, ó sea la sección de moda. «Los Incausables» A las ocho y tres cuartos. «Los Corridos» A las diez «El hogar Alegre» y a las once y cuarto «La Cáscara Amarga».

En todas las secciones se presentarán bonitas películas.

El Brillante.

Las señoras Cánovas y Valero, dueñas del popular y favorecido salón cinematográfico de la calle de Góthert, deseados de corresponder al constante favor que el público les dispensa, han contratado al notabilísimo prestigioso Gran Florencia, que con éxito extraordinario trabajó en dicho salón en la pasada temporada.

Florencia es el prestigioso actor que por su mérito indiscutible y por su afabilidad logra captarse las simpatías de todos los públicos y obtiene grandes éxitos por los incomprendibles juegos de cartomancia que presenta.

El Gran Florencia acompañado de la simpática y bella Mis Selika constituyen un cuadro artístico de gran brillantez.

La reaparición mañana noche en este salón de tan notable ilusionista será motivo para que «El Brillante» se vea completamente lleno en todas

las secciones, porque Gran Florencia goza en Cartagena de muchas simpatías.

K. MILO.

La moral modernista

El deseo de mejorar es innato «en la criatura humana» que dijo el otro. Es innato y además, plausible, si señor.

Y se favorecería esa inclinación ó tendencia si todos siguieran al pie de la letra el precepto evangélico: «Amad los unos á los otros».

Desgraciadamente el concepto «amós» ha sido sustituido por este otro: «engañáos» y con tal cambio sólo mejoran los embusteros.

En este triste valle de lágrimas el que se corre vuela; y para no quedarse atrás, el mayor número de avisados se dedica á dar la castaña á sus semejantes.

Ello será censurable pero resulta eficaz. Y ¡pobre del que no se averga á dar esa fruta semi silvestre á cuantos le rodean, porque en vez de ir de éxito en éxito, caminará en todo cuanto intente ó se proponga, de fracaso en fracaso, ó «de tumbos en tumbos» según la frase de rigor!

Si, pios y carísimos lectores, hay que dar la castaña si se quiere llegar á alguna parte, disfrazar la verdad, cubrirse con la piel de león ó adornarse con plumas de pavo real.

Después de todo, si no es cómico, resulta fácil y sencillo, porque la condición del individuo es tal que le inclina insensiblemente á la farsa.

Cuando veais gentes muy acicaladas, bien orientes, admirablemente estucadas, escamaos. Debajo de sus afeites y postizas encontraréis un excelente congrio ó un magnífico bacalao de Escocia.

Sabios de enciclopedia, que andan por la gramática como los clones de circo, á saltos; patriotas de similar que enardecen y brillan como las joyas de boro; creyentes y devotos; compungidos, que parecen dedicados á la espinaca y que son idólatras de la carne fresca.

Será interminable la relación; pero corta y todo, persuade y nadie pone ya la duda que cuanto mejor se dé la castaña mejor se resuelve el problema de cada quisque.

¡Como que ya no se estilaba ser como Plauto, amigo de la verdad! Eso

Las Carnes y los despojos

Si la memoria no nos engaña, hará próximamente dos años, que en una sesión celebrada por la Junta de Sanidad se adoptó el acuerdo—acertado y beneficioso á todas luces—de que los despojos de reses y las carnes de las mismas que se expendían al público, estuvieran resguardados de las gaseñas atmosféricas que tanto las perjudican, bien en cajones de madera forrados interiormente de zinc, bien envueltas en una tupida tela metálica, que la protegiera del polvo, de las moscas y demás insectos.

Seguimos recordando, que á raíz de este acuerdo, se obligó á los carniceros y expendedores de carnes, á que lo cumplimentaran en todas sus partes y hasta se impuso alguna multa por contravenir á esta disposición de la referida Junta.

Dice el refrán y dice bien «que el tiempo todo lo borra» y hasta las leyes más acertadas caen en desuso si no existe una mano enérgica que las aplique y una buena voluntad para cumplirlas.

Y esto precisamente ha ocurrido con esta á que nos referimos, para convencerse de ello, basta con pasar á cualquier hora por la calle de Santa Florentina y veremos los despojos de reses, los cuartos de vaca y los trozos de carnero, colgados en las mesas que se colocan en el centro de la calle, recibiendo toda clase de impurezas y suciedades.

No es de este lugar hacer una descripción detallada de todos los perjuicios que puede ocasionar al organismo, la ingestión de esas carnes en tales condiciones, baste decir, que una res perfectamente

sana, reconocida como tal por el Inspector veterinario y puesta á la venta sin escrúpulo de ninguna especie, puede transformarse en nociva y originar grandes perturbaciones gástricas, solamente por la influencia de los millones de millones de seres microscópicos, que como agentes avanzados de todas las infecciones flotan en la atmósfera.

Creemos que lo expuesto será motivo más que suficiente para que nuestras autoridades sanitaria resciten y pongan en vigor aquel acuerdo de la Junta de Sanidad, puesto que con ello, se hará un favor señaladísimo á la salud del vecindario.

Recompensa merecida

Por el digno comandante de Caballería D. Joaquín Domínguez, juez instructor de esta plaza, se ha comenzado á instruir el expediente oportuno para otorgar á los carabineros Manuel García Gómez, Carlos Estévez Juárez, Domingo Alonso García, Mariano Aguirre, Gabriel Carrillo y Francisco Martínez Meca, el ingreso en la orden civil de Beneficencia á que se han hecho acreedores dichos individuos, por el humanitario servicio que prestaron en la playa de Caltanguila, salvando de un peligro cierto tres embarcaciones tripuladas por seis hombres y dos niños que salvaron la vida gracias al rasgo de los esforzados carabineros, que con gran riesgo salvaron las de unos cuantos que corrían peligro.

Para honra del Cuerpo á que pertenecen, consignamos los nombres de estos veteranos, acreedores á tan merecida recompensa que enaltece la clase y el Cuerpo á que pertenece.

»Hubo un momento de silencio, que terminé diciendo á sir Henry:

»—¿Quiere usted que nos volvámos atrás?

»—No. Hemos venido con objeto de prender á ese hombre y lo haremos. Nosotros venimos persiguiendo á un criminal y á nosotros nos persigue un perro, según parece. Vamos. Aunque anduviéramos por el páramo todos los perros del infierno estoy resuelto á no retroceder.

»Tropezando á cada momento con las piedras esparcidas por el páramo, proseguimos nuestro camino, envueltos en la más impenetrable obscuridad, dejando atrás las escabrosas cimas de las cuevas y montecillos y teniendo delante la pequeña luz amarillenta.

»Nada hay tan engañoso como la distancia de una luz en una noche oscura. A veces parecía estar muy lejos de nosotros; otras á pocos metros. Pero por fin llegamos á donde se distinguía el punto del cual procedía el débil resplandor. Estaba á pocos pasos de donde nos hallábamos.

»En una grieta de las peñas había colocado un trocito de vela. Dos grades rocas lo flanqueaban por ambos lados, protegiendo la luz contra el aire é impidiendo que se viera en otra dirección que no fuese en la del castillo Baskerville. Un enorme pedrusco de granito ocultaba nuestra presencia, y

dibujarse la figura de un hombre. No crea usted, mi querido Holmes, que fué ilusión. Nunca en mi vida he visto nada con mayor claridad. Juraría que era un hombre alto y delgado. Estaba de pie, con las piernas algo separadas, los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza inclinada en actitud meditabunda, como si se propusiera penetrar los misterios de aquel extenso desierto de granito y el negruzco pantano que se agita á sus pies. Casi casi parecía el rey de tan siniestro lugar. No era el presidiario. Este marchaba en muy opuesta dirección á aquella en que se encontraba el hombre del montecillo, el cual era de mayor estatura. Lanzando una exclamación de asombro me volví hacia sir Henry para ver si se había fijado en aquel individuo; mientras tanto éste desapareció.

»Yo quería haber ido al montecillo para examinar su cima, pero estaba muy distante de nosotros. Los nervios de sir Henry habían sufrido una sacudida terrible con el misterioso ruido que traía á su mente toda la negra historia de su familia, y no tenía ánimo para emprender nuevas aventuras. El no había advertido la presencia de aquella visión, ni pudo, por tanto, sentir el estrechamiento que á mí me causó.

»—Sería algún guardia—dijo—Ya sabe usted que abundan en el páramo desde que el presidiario se escapó de la cárcel.

»—No lo sé. Es un ruido que se oye á veces en el páramo. Yo lo he oído antes.

»El ruido se apagó para dar paso á un silencio sepulcral. Escuchamos con atención, pero ya no se oía nada.

»—Watson—dijo sir Henry,—eso ha sido el aullido de un perro.

»La sangre se me heló en las venas al notar la emoción de su voz, lo cual indicaba que un horror invencible se había apoderado de su ánimo.

»—¿Qué dicen de este ruido?

»—¿Quién?

»—La gente del páramo.

»—Son unos ignorantes. ¿Qué caso hay que hacer de lo que dicen!

»—Dígame usted.

»Vacilé, pero no hallaba manera de eludir la pregunta.

»—Dicen—contesté—que es el aullido del perro de los Baskervilles.

»Sir Henry suspiró y tardó unos momentos en contestar.

»—Perro era—dijo por fin,—pero parecía venir de muy lejos.

»—Es muy difícil decir de dónde venía.

»—Parecía como si el viento le trajese en sus alas. ¿No está en aquella dirección el charco de Grimpen?—dijo extendiendo el brazo.